

No hemos podido haber á las manos, á pesar de nuestra diligencia, la contestacion á este Breve, para publicarla; pero cualquiera que haya sido, no dió resultados prácticos aquí donde el liberalismo solo pudo escalar el poder á fuerza de sangrientas revoluciones, no para garantizar las libertades que inscribió en su bandera, sino para oprimir y vejar á la Iglesia y sus hijos.

Dichosamente, no sucedió lo mismo en todas partes, pues los esfuerzos del Papa no tardaron en ser coronados por el éxito más lisonjero. De los Jefes de otros Estados disidentes, obtuvo desde luego contestaciones sumamente corteses y promesas solemnes de cooperar á la realizacion de los deseos formulados por el Padre comun de los fieles en pro de los intereses de la Iglesia. Las relaciones de España con la Santa Sede se estrecharon más, y los lazos que unian al Vaticano con la corte de Viena se consolidaron tambien con recíprocos testimonios de sincera y profunda amistad, como lo prueba el que Leon XIII, de acuerdo con el gobierno austriaco, restableció los obispos en Bosnia y Herzegovina. Portugal reanudó sus antiguas relaciones con el Vaticano y mejoraron algo las del Imperio alemán, en las repúblicas centro-americanas y en el Brasil se abrió una era de paz religiosa. En Inglaterra la opinion pública, impresionada con el espíritu benevólo del Sumo Pontífice, se manifestó de una manera ostensible en favor de la Santa Sede, mientras el gobierno de Baviera, que le era antes hostil, cedió á las justas reclamaciones del Soberano Pontífice, dejó de proteger á los *viejos católicos* y pudo nombrarse el arzobispo de Munich.

## III.

EL PRIMER CONSISTORIO DE LEON XIII.—LA ENCICLICA INSCRUTABILI.—AUDIENCIAS PONTIFICIAS.

Celebró el nuevo Papa su primer Consistorio el 25 de Marzo. Esperábase con ansiedad este acto, porque al dirigirse al Sacro Colegio debía abrirle su corazón y comuni-

carle sus pensamientos trazando la línea de conducta que se proponia seguir.

A las diez de la mañana, el Padre Santo, revestido de la gran capa pluvial de damasco rojo y ceñida la frente con la mitra de oro, ocupó el Trono y dijo á los Emms. Cardenales:

“VENERABLES HERMANOS:

“Cuando en el mes pasado nos vimos llamados por vuestros votos á regir el timon de la Iglesia universal y á ocupar en la tierra el lugar del Príncipe de los Pastores, que es Jesucristo, sentimos repentinamente oprimérsenos el corazón con pena y angustia grandísima. Nos infundió pavor indecible, por una parte, el profundo conocimiento de nuestra indignidad, y por otra, la flaqueza de nuestras fuerzas, completamente insuficientes para soportar tan grave carga, flaqueza que nos parecia tanto mayor, cuanto más hermoso y más espléndido resonaba en todo el mundo el nombre de nuestro inmortal antecesor Pio IX.

“Él, en efecto, Pastor de la grey católica peleando siempre heroicamente por la verdad y la justicia, y sosteniendo maravillosamente fuertes trabajos en el gobierno de la Cristiandad, no solamente habia iluminado esta Sede Apostólica con el resplandor de sus virtudes, sino que tambien habia infundido tanto amor y asombro en toda la Iglesia, que verdaderamente del mismo modo que se ha excedido á todos los Romanos Gerarcas en la duracion del Pontificado, puede decirse que ha recibido en mayor número que todos ellos pruebas insignes de pública y constante simpatía.

“Por otra parte, nos desanimaba el tristísimo estado que guarda en nuestros dias, casi en todo el mundo, no solo la humana sociedad, sino tambien la Iglesia Católica, y especialmente esta Sede Apostólica, que, despojada violentamente de su dominio temporal, se ve reducida al extremo

de no poder ejercer en modo alguno, su plena, libre é independiente potestad.

“Empero, aunque por las razones dichas, nos hallásemos, Venerables Hermanos, dispuestos á rehusar tan grande honor, ¿con qué razon hubiéramos podido resistir la voluntad de Dios, que se nos habia dado á conocer luminosamente por la armonía de vuestros sufragios y [por aquella religiosísima solicitud con que vosotros, mirando solo el bien de la Iglesia, conseguisteis en breve realizar la eleccion del nuevo Papa?

“Por eso hemos creído de nuestro deber aceptar este cargo del Supremo Apostolado y someternos á la Divina voluntad, poniendo toda nuestra fé en el Señor, y esperando con fiadamente en que Aquel que nos elevó á tanta altura, sabrá dar vigor á nuestra pequeñez.

“Y puesto que hoy, Venerables Hermanos, nos es dado dirigir desde esta lugar por vez primera la palabra á nuestro respetable Congreso, Nós, ante todo, aquí en vuestra presencia, declaramos que no puede haber para Nós en este cargo de servir á la Iglesia cosa á que debemos mayor importancia que á la de consagrar, con la ayuda del cielo, toda nuestra inteligencia á la escrupolosa custodia del tesoro de la fé católica, á la tutela inolvidable de los principios de la Iglesia y de la Sede Apostólica, á procurar sacarlos todos á salvo, dispuestos para conseguirlo á no economizar ningun sacrificio; á no dar nunca á entender que pensamos más en Nós mismo que en nuestro Pontificado.

“Para cumplir estas obligaciones de nuestro ministerio, estamos seguros de que jamás nós faltará vuestro consejo y vuestra ayuda, como tambien de que siempre ha de ser así. Lo apetecemos y os lo rogamos de todo corazon, deseando que os convenzais de que así lo decimos, no meramente por decirlo, sino como solemne declaracion de lo que con toda sinceridad os pedimos. ¡Oh! Bien impreso tenemos en la mente lo que dicen las Sagradas Escrituras de haberlo hecho, por mandado de Dios, Moisés, el cual,

abrumado por la pesada carga de regir todo el pueblo, reunió en torno suyo á setenta ancianos de Israel, á fin de que estos dividiesen con él la tarea y le aliviassen con su cooperacion ó su consejo en el peso de gobernar la nacion israelita.

“Teniendo ante los ojos aquel ejemplo, Nós, que, sin merecerlo, hemos sido colocados como guía y norma del pueblo cristiano, no es posible que dejemos de pedir á vosotros, que en la Iglesia de Dios representeis á aquellos setenta de Israel, ayuda para nuestros trabajos y consuelo para nuestro espíritu.

“Además, bien sabemos que, segun lo dicen las Sagradas Escrituras, *salutem esse ubi multa consilia sunt*; sabemos, como nos enseña el Concilio de Trento, que en la persona del Romano Pontífice la gobernacion de la Iglesia se esfuerza con el consejo de Cardenales; sabemos, finalmente, que los Cardenales, por la boca de San Bernardo, son llamados asistentes y consejeros del Romano Pontífice: por eso Nós, que durante cerca de veinticinco años hemos tenido la suerte de participar de los honores de vuestro Colegio, al subir á este Trono llevamos, no solo lleno el corazon de afecto y simpatía hácia vosotros, sino además la persuasion de tener en el desempeño de los negocios de la Iglesia, como compañeros y colaboradores de nuestra fatiga y deliberaciones, á aquellos especialmente con los cuales compartimos el honor.

“Entretanto, nos es grato y nos parece muy á propósito poder haceros, Venerables Hermanos, participantes en la alegría de una empresa que hemos visto realizarse felizmente para gloria de nuestra Religion. Esta es aquella que habia emprendido, por el bien del Catolicismo, el alma ardentísima del que fué mi antecesor, de santa memoria; Pio IX; y que ya habia sido deliberada por aquellos de entre vosotros que forman parte de la Sagrada Congregacion para propagar el Cristianismo: es el haber refflorecido la Iglesia de Escocia y restablecido en aquel noble reino

la gerarquía Episcopal, habiendo Nós tenido, por gracia del cielo, la buena dicha de completar y proveer totalmente á dicha obra con la Bula que hicimos publicar el día 4 de este mes del corriente año.

“Y en verdad que nos ha servido de gran consuelo Venerables Hermanos, haber podido de tal manera satisfacer el ánsia ardiente del clero y fieles de Escocia, nuestros queridos hijos en Jesucristo, habiendo experimentado con muchas y grandes muestras la devocion de que están animados hácia la Iglesia Católica y la Cátedra de San Pedro; Nós alimentamos la íntima confianza de que esta obra realizada por la Santa Sede se verá coronada de frutos óptimos, y que, mediante las oraciones de los Santos protectores de Escocia, en aquel país, de día en día, los montes se vestirán de paz para aquel pueblo y las colinas de justicia.

“Por lo demás, Venerables Hermanos, no podemos dudar un momento de que vosotros unidos en una voluntad con Nós, trabajareis ardentemente por la defensa é integridad de la Religion, por el sostenimiento de esta Sede Apostólica, y por el acrecentamiento de la gloria de Dios; estando convencidos vosotros de que será comun allá arriba en el cielo la recompensa, si son comunes los trabajos hechos en pró de la Iglesia. Vosotros, entre tanto, interponiendo la eficacísima mediacion de la Virgen María Inmaculada, del celeste patron de la Iglesia San José, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, rogad juntamente con Nós á aquel Dios, rico en misericordias, á fin de que nos ayude siémpre benévolo, con su gracia, gute hácia el bien nuestros entendimientos y nuestras obras, mejore esta época de nuestro Pontificado, y, finalmente, calmado el viento y restablecida la bonanza, conduzca al deseado puerto de la tranquilidad y de la paz á la nave de Pedro, que El, en el furor de la tempestad, ha querido confiar á nuestro gobierno.”

Esta elocuentísima Alocucion del Soberano Pontífice causó honda impresion en el Colegio cardenalicio, y fué

contestada por el Subdecano Di Pietro en términos llenos de fé, de confianza y amor. La prensa liberal italiana con aviesa intencion trató de desvirtuar las palabras del Papa, representando á este como un Pontífice parlamentario é innovador. ¿No habia comparado al Sacro Colegio con los setenta ancianos que Moisés; por orden divina, asoció al poder supremo para regir al pueblo de Israel? Error crasísimo ó insigne mala fé de esa prensa, pues ni los setenta ancianos gobernaban la nacion ni hacian las leyes, sino que eran sencillamente los Jefes de las tribus, el Consejo del legislador de los hebreos, el tribunal supremo de la administracion de la justicia; así como el Colegio de Cardenales no es más que un Consejo, sin poder legislativo ó ejecutivo, que participa del gobierno de la Iglesia universal, cuyo tribunal supremo es el Papa.

En este Consistorio, además de confirmar al Card. Di Pietro en su cargo de Camarlengo, nombró el Papa los titulares de las recién erigidas iglesias de Glasgow, Edimburgo, Aberdeen, Galloway y Argile. Preconizó tambien dos obispos para nuestra América y siete *in partibus infidelium*. Despues, conforme á los usos de la Iglesia, hizo su profesion de fé y prestó juramento á las Constituciones apostólicas.

×

En vano esperaban ó fingian esperar los liberales que el nuevo Papa atenuaría, cuando ménos, las condenaciones de Pio IX. contra el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna: la Encíclica *Inscrutabili* disipó bien pronto esas mal fundadas esperanzas, porque en ella repitió Leon XIII todas las condenaciones de su antecesor contra los errores modernos, é hizolo de la manera más elocuente.

Que Leon XIII hablase como Pio IX, ¿por qué de ha sorprendernos? ¿no es, por ventura el Pontificado una cadena de oro, cuyo eslabon primero es San Pedro, y el postrero será el último Papa?

Pio VII, publicó su primera Encíclica casi dos meses

después de su elección (14 de Marzo de 1800 á 15 de Mayo); Leon XII pasados ocho meses (28 de Setiembre de 1823 á 3 de Mayo del siguiente año); Pio VIII á los 55 días (30 de Marzo de 1829 á 24 de Mayo); Gregorio XVI, elegido el 2 de Febrero de 1831, la publicó al cabo de 18 meses; Pio IX, elegido en 16 de Junio de 1846, lo hizo en 3 de Noviembre; Leon XIII, en fin, elegido en 20 de Febrero, hizo la publicación el 21 de Abril.

El espíritu de esta Encíclica es el mismo que informó el *Syllabus*, el mismo de la Encíclica de Pio IX, de 1864, el mismo también de los decretos del Concilio del Vaticano. Empieza Leon XIII por examinar los males de la moderna civilización, encontró su causa en el desprecio de Dios y de la Iglesia, en las calumnias levantadas al Papa, las leyes injustas é impías; en la guerra emprendida contra el episcopado católico, en la supresión de las Ordenes religiosas, en la secularización de la beneficencia, la enseñanza laica y atea, y la brecha de la Puerta Pia. Oponen en seguida al cuadro de la civilización cristiana, nacida del Evangelio y desarrollada constantemente por la Iglesia, con lo cual demuestra una vez más que la Iglesia no puede reconciliarse con la civilización moderna; pues, con tal motivo, todas las declaraciones y protestas de Pio IX contra la usurpación del principado civil de la Santa Sede y contra la violación de los derechos de la Iglesia romana.

Cuando Leon XIII llama á los católicos al gran campo de batalla de las luchas contemporáneas, la enseñanza, traza magistralmente en pocas líneas el programa de ésta; que debe estar basada en la alianza fecunda de la ciencia y de la fé; cuando se refiere á la constitución y al gobierno cristiano de la familia, se ve reaparecer el pensamiento dominante de toda la Encíclica: la restauración del reino social de Nuestro Señor Jesucristo. Por último, manifiesta Leon XIII las esperanzas albergadas en su corazón, de que los hombres irán finalmente á buscar la salud en la sanción á la Iglesia, y funda sus augurios de un porve-

nir mejor para el Catolicismo en la unión admirable del episcopado y en los testimonios de adhesión y fidelidad á la Cátedra de San Pedro, dados por todos los fieles del universo católico.

x

Numerosos católicos del mundo entero se apresuraron á ir á Roma, para presentar sus homenajes de amor y filial sumisión al nuevo Papa, quien por su parte desde el siguiente día de su coronación no ha cesado de dar audiencias públicas ó privadas al clero y á los fieles.

El 22 de Febrero, dos días después de su exaltación al Trono pontificio, recibió algunas diputaciones, entre ellas la de los antiguos Zuavos pontificios. El 23 recibió gran número de eclesiásticos franceses, el 2 de Marzo una diputación de Perusa, conducida por su Obispo, Mons. Laurenzi, la cual presentó á Leon XIII un mensaje notabilísimo, con una miniatura que se reputó obra maestra. Su pueblo natal, Carpinto, no fué ménos solícito en las manifestaciones de su alborozo por el advenimiento de Leon XIII, y la Junta Municipal fué á presentarle también los homenajes de su adhesión. El Papa se sintió hondamente conmovido con estas demostraciones de una ciudad y un pueblo por quienes tiene tanto cariño, así es que sus palabras en ambas ocasiones tuvieron tierno y simpático eco.

Los Grandes y los Príncipes felicitaron también al nuevo Pontífice. Entre estos le visitaron personalmente el Duque de Parma, el Conde Enrique de Bardi, D. Miguel de Braganza, la Duquesa Luisa, Princesa de Baviera, el Príncipe Carlos Teodoro, Duque de Baviera, y su augusta esposa María Josefina, Duquesa de Braganza é Infanta de Portugal.

Los enviados del *schah* de Persia se prosternaron también delante de Su Santidad. El Conde Martini depositó á sus pies la carta y los presentes del Rey del Schoa, Melienk. Entre estos dones se hicieron notar dos volúmenes

manuscritos que contenian salmos de David y oraciones á la Santísima Virgen: el Rey africano envió tambien una cruz etiópica de plata.

El General Grant y su familia fueron presentados al Santo Padre por el Cardenal Mac-Closkey, Arzobispo de New-York. El ilustre americano pareció profundamente conmovido de las pruebas de bondad y distincion que le dió Leon XIII.

La nobleza francesa estuvo dignamente representada en Roma por algunos nombres ilustres que Su Santidad honró de una manera particular.

x

En los primeros dias duraban las audiencias hasta nueve y diez horas; en una ocasion habló el Papa á doscientas personas que sucesivamente se prosternaron á sus piés. A veces, tenia que detenerse el Papa abrumado de cansancio y fatiga, y habiéndole pedido una vez sus acompañantes que suspendiera las audiencias, repuso Leon XIII, con angelical sonrisa:

—¡No, no! ¡Vienen de tan léjos esas almas queridas!

Dos peregrinaciones españolas fueron recibidas por Su Santidad, una el 27 de Mayo y la otra el 17 de Octubre.

En esta última pronunció Su Santidad el siguiente discurso.

x

“Bendito sea el Señor, que nos consuela en medio de nuestras tribulaciones y amargas.

“Vuestra presencia, hijos muy amados, que, despreciando toda clase de peligros y penalidades, consiguientes á un largo y fatigoso viaje, habeis venido á venerar el sepulcro de los Santos Apóstoles y á consignar una vez más vuestra adhesion al Vicario de Jesucristo; vuestras palabras, inflamadas de afecto é impregnadas de veneracion, y el

tributo de vuestra piedad filial, conmueven profundamente nuestro corazón y le llena del más dulce consuelo, que es tanto mayor cuanto estamos ciertísimos de que sale de un pueblo lleno de fé, de una nacion noble y generosa, cuyas tradiciones y gloriosa historia presenta esculpidas tantas y tan profundas huellas de su adhesion inviolable á la Religion Católica.

“Españoles: vuestros Reyes-Católicos; vuestros Obispos (algunos de los cuales vemos presentes con gran satisfaccion) que, muy adictos á la Sede Apostólica y celosos de sus prerogativas, se distinguieron tanto en todos tiempos por su virtud y doctrina, y especialmente la numerosa pléyade de Santos que florecieron siempre entre vosotros, hablan muy alto de la piedad y religion del pueblo español; Muchas de las órdenes religiosas (como decia poco há el señor Obispo) que, con los poderosísimos medios que posee la Iglesia y con las obras de la caridad más acendrada en que se inspiraron, tanto han contribuido dentro y fuera de España al verdadero bienestar de la sociedad cristiana y civil, deben á vuestra patria sus gloriosos fundadores.

“Y ahora Nos ofrece una nueva prueba de la piedad tradicional de los españoles esta numerosa peregrinacion, que con acierto habeis puesto bajo la proteccion de Santa Teresa de Jesus, intitulándola *Romería de Santa Teresa*. Esta mujer insigne, compatriota vuestra, llamada con razon Serafin del Carmelo, dotada de nobles y generosos sentimientos, y distinguida por su clarísima inteligencia, supo concebir, para mayor gloria de Dios, los más vastos proyectos y traducirlos en obras maravillosas, con singular firmeza de carácter y con ánimo esforzado, á pesar de las gravísimas dificultades y de la guerra más encarnizada que le declararon sus enemigos.

“Hoy tambien está empeñada la lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal; lucha que, en nuestros dias, parece ser más encarnizada que nunca, merced á los

artificios y poderosos medios con que cuentan los adversarios conjurados contra Jesucristo y su Iglesia, desconociendo así su origen sobrenatural y su misión divina en beneficio de la humanidad.

“No conviene, sin embargo, hijos carísimos, desmayar ante las contrariedades que se os presenten, ni en vista de las fatigas que hayais de soportar; sino más bien, estimulados con el ejemplo de vuestra santa heroína, inflamados con el fuego de la caridad y fortalecidos con la esperanza de los auxilios divinos, pelead como valientes, y sobre todo, manteneos inquebrantables en la profesión pública y franca de aquella fé, que vive y obra á impulso de la caridad, que ha triunfado siempre del mundo, y ha sido constantemente la joya más hermosa y la bandera más noble de España.

“Vuestros padres, con su nunca desmentida firmeza en la fé católica, han inutilizado, aunque en época no muy remota, los esfuerzos de la herejía que intentaba introducirse y propagarse en vuestras provincias. No abrigamos la menor duda de que vosotros, separándoos, según el consejo del Apóstol, de toda innovación profana, os mostrareis hijos dignos de vuestros mayores.

“Esta unidad de fé y de religión contribuirá también en gran manera á vuestro bienestar y prosperidad temporal, estrechando maravillosamente los corazones, proporcionando á las familias paz y concordia, y promoviendo el verdadero bien y la gloria de la nación entera.

“Contad, hijos muy amados, con estas breves palabras que ha puesto en Nuestros labios Nuestra solicitud paternal por el aumento y conservación de la fé católica en vuestro reino, y que sean prenda de vivo interés y del ardiente amor que profesamos á España, sobre la cual, con todo el corazón imploramos del Dispensador de todo bien la abundancia de las gracias celestiales.

“Recibid, mientras tanto, mis queridos hijos, la bendi-

ción apostólica que de lo íntimo del alma os damos á vosotros á vuestras familias y á toda la nación española.

“*Benedictio Dei, etc.*”

×

Cuando los delegados de las Universidades católicas de Francia, se presentaron á Su Santidad, pronunció la siguiente alocución:

“Estoy profundamente conmovido con los sentimientos que acaba de expresarme en vuestro nombre el excelente Prelado (Mons. Sauvé, Rector de la Universidad católica de Angers) cuyos méritos y virtudes conozco largo tiempo há. Las Universidades católicas que representais, son para la Iglesia una esperanza y un consuelo. ¿Cómo no admirar la generosidad de los católicos franceses, que en tan corto tiempo han podido fundar obras tan maravillosas? La Universidad de Lila se distingue entre todas por la rapidez con que ha recaudado las grandes sumas necesarias á la organización de sus cinco facultades.

“Las de Angers, Paris, Lion y Tolosa, marchan sobre la misma vía y prometen igualmente felices resultados.

“Así es como la Francia á pesar de sus desgracias, permanece digna de sí misma, y prueba que no ha olvidado su vocación. No es extraño que el Vicario de Jesucristo se apiade de los dolores de la Francia, en quien la Santa Sede ha encontrado siempre uno de sus más sólidos apoyos. Hoy, perdido una parte de su poder, y debilitada por la excisión de los partidos, no puede dar libre expansión á sus nobles instintos. Y, sin embargo, ¡cuánto no ha hecho por la Santa Sede, en medio de sus desastres! Ya le habia dado los retoños de sus más ilustres familias, porque el pequeño ejército del Papa estaba compuesto en gran parte de hijos de la Francia; y cuando estos no pudieron servir con la espada la causa del Pontificado, Francia atestiguó de otras mil maneras su adhesión á la Santa Sede.

Sus ofrendas formaron siempre una parte considerable del Obolo de San Pedro.

“Tanta generosidad no podrá quedar sin recompensa. Dios bendecirá á una Nacion capaz de tan nobles sacrificios; y en la historia se escribirán todavia bellas paginas sobre la frase *Gesta Dei per Francos*.

“Nós hallamos una prenda de este porvenir feliz en las Universidades que representais en este momento, pues las sanas doctrinas, primeros elementos de la prosperidad social, se apoderarán de las inteligencias. Los profesores elegidos por el Episcopado, uniendo la pureza de la fé á la profundidad de la ciencia, formarán generaciones cristianas capaces de defender y honrar sus creencias. La familia no tardará en reconocer la superioridad de estas enseñanzas; y las Universidades católicas, bien que dependientes de la caridad de los fieles, podrán sostener ventajosamente la competencia con otros establecimientos provistos de recursos materiales superiores y sostenidos por el Gobierno. Esto es lo que yo mismo he visto en Bélgica, cuando representaba á la Santa Sede en calidad de Nuncio. La Universidad libre de Lovaina tenia ella sola más alumnos que todas las otras reunidas.

“Un éxito igual está reservado á las Universidades católicas de Francia. Yo lo deseo; y para asegurarlo invoco de Dios todopoderoso, en la plenitud de mis poderes, las más abundantes bendiciones sobre vuestras obras.”

×

El 6 de Junio recibió Su Santidad al general Kansler, quien puso en sus manos numerosos mensajes de fidelidad de los Zuavos pontificios, y le presentó al mismo tiempo algunos miembros de ese mismo cuerpo, residentes en Roma.

Leon XIII, se dirigió á ellos diciendo:

“Muchas veces, en los años últimos, hemos tenido la

satisfaccion de ver en esta misma sala á los oficiales del ejército Pontificio acercarse al Trono de nuestro llorado y glorioso predecesor Pio IX, á fin de depositar á sus pies el homenaje de su adhesion y de su fidelidad inalterable por la defensa de la Santa Sede.

“La Divina Providencia, en sus secretos designios, ha dispuesto que Nós tengamos el placer de recibir á tantos ilustres defensores de la Sede Apostólica y de oír por boca de su digno general las nuevas protestas de su sincera adhesion á la Iglesia, como á la Cátedra de San Pedro y á Nuestra humilde persona.

“Nós, no podemos expresar bastantemente con palabras la vivísima satisfaccion que sentimos en este momento, y agradecemos de todo corazon al Señor, que en medio de tantos ejemplos de felonía y cuando en nuestros dias se violan tan fácilmente los juramentos más santos, os ha dado la fuerza de conservar en vuestros corazones el sentimiento tan vivo del honor y del deber, hasta el punto de merecer las bendiciones católicas y la admiracion y el aprecio de nuestros mismos enemigos.

“Nós, nos consideramos tambien feliz al dirigiros hoy nuestra palabra de alabanza y de alentarnos á permanecer firmes en vuestros propósitos, de manteneros fieles á la gloriosa bandera que habeis levantado. Y es bien justo que yo diga bandera *gloriosa*, porque no hay cosa más bella y más santa que defender los derechos sagrados de la Iglesia y de su augusto Jefe: ni hay gloria militar más espléndida que la de llevar muy alto el honor de esa bandera sagrada. Defendiendo el Papado, defendeis una de las más providenciales instituciones; defendiendo el Papado constituis el apoyo y el sostén de esta posicion soberana que la Divina Providencia ha creado al Jefe de la Iglesia para la independenciam de su autoridad; defendiendo el Papado, le ayudais á extender en el mundo sus efectos bienhechores y saludables.

“¡Ah! Plegue al cielo que los gobiernos de los pueblos, advertidos por los últimos acontecimientos y los recientes atentados, se persuadan al fin de esta bienchechora influencia de la Iglesia y del Papado, y que devolviendo al Jefe del Catolicismo su plena libertad y su independencia, preparen á sus súbditos mejores destinos y á las naciones días más prósperos.

“Pero ¡ay! La guerra contra la Iglesia dura todavía sin piedad: niégase á la Iglesia esa libertad é independencia, á las cuales tiene derecho como sociedad perfecta; y siendo una institución divina, las leyes humanas y el Estado quieren imponerla la dependencia de la servidumbre.

“En tales condiciones, debemos adorar profundamente los designios de Dios; y al mismo tiempo fortificarnos con el pensamiento de que su Divina misericordia vela tiernamente por el bien de su Iglesia, y de que sus auxilios están más cerca en el momento en que parecen más lejanos.

“Con esta esperanza, gloriosos campeones del derecho y de la justicia, os diremos para concluir: Permaneced fieles á vuestros deberes; que ningún acto de vuestra vida deje de eternizar vuestra honrosa carrera. Si place á Dios abreviar los días de la prueba, concediéndonos días mejores, vosotros os encontrareis en vuestro puesto, prontos á defender los derechos sagrados de la Iglesia: y si dispone otra cosa, tendréis el consuelo de haber compartido con Nós el infortunio y los reveses.

×

Pero haríamos interminable éste capítulo si quisiésemos dar cuenta de todas las peregrinaciones hechas á Roma, con las cuales los pueblos han manifestado á Leon XIII el entusiasmo de su fé y de su amor; baste decir que esas peregrinaciones se han multiplicado posteriormente, y las audiencias han tenido que ser casi diarias para poder recibir á los grandes señores, á los miembros de la aristocra-

cia y del clero, á humildes campesinos, de Italia, de Bélgica, de Polonia, de Alemania, de Francia, de Holanda, de las principales naciones.

En estas audiencias el ceremonial es idéntico al que regia en tiempos de Pio IX: sentadas ó de pié en un vasto salon las personas admitidas, que en no pocas ocasiones han sido más de doscientas, esperan conmovidas el solemne momento, porque las emociones que produce la presencia de Leon XIII no son ménos vivas ni profundas que las que inspiraba el último Pontífice.

“Leon XIII, dice un escritor, deja en los que se le acercan inefables memorias. Su estatura elevada, su frente majestuosa, su mirada llena de inteligencia, la nobleza de su persona, todo esto se borra ante el acento de incomparable bondad, de dulzura y mansedumbre con que recibe á sus más humildes hijos. La bondad de Pio IX era conocida del mundo entero. Viendo á Leon XIII he creído ver á Pio IX: nótese en el primero el mismo lenguaje, la misma ternura paternal, el mismo acento y el mismo corazón. En una sola cosa difieren esencialmente: en el rostro. Pio IX tenía una serenidad, una apariencia de fuerza y de salud, que no se encuentran en el delgado rostro de Leon XIII. Mas no es de extrañar que fatigado por las audiencias continuas, y estando siempre de pié, el nuevo Pontífice tenga las facciones un poco alteradas, ¿pero qué importan el trabajo y los sufrimientos físicos al que se consagra todo entero á la causa de la Iglesia, y no quiere con motivo de sus ocupaciones, privar á sus hijos de la dicha de ver á su padre y de ofrecerle su amor?”

×

En cuanto á las audiencias particulares, sabido es que para obtenerlas hay que dirigirse desde luego á Mons. el Maestro de Cámara. El traje de rigor se compone para los hombre de casaca y pantalon negros, corbata blanca y za-